

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La historia política: perspectivas y sentidos construidos desde su enseñanza.

Víctor Salto.

Cita:

Víctor Salto (2005). *La historia política: perspectivas y sentidos construidos desde su enseñanza. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/238>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Universidad Nacional de Rosario
X Jornadas de Interescuelas/Departamento de Historia
Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

AREA TEMATICA: Mesa N° 23 *“La historia enseñada: finalidades, perspectivas, enfoques, problemas”*

PROCEDENCIA: U.N.Co – Facultad de Ciencias de la Educación. Irigoyen 2000 – Cipolletti (8324), Río Negro.

TÍTULO: “La historia política (reciente): perspectivas y sentidos construidos desde su enseñanza”*

AUTOR: Víctor Salto

DOMICILIO: Calle Necochea n° 1467, Neuquén Capital, Tel. 0299-4451671.

E-mail: victorsalto@hotmail.com

Introducción

La creciente proliferación de trabajos de historia política del siglo XX apreciada en los últimos años ha puesto en evidencia un proceso de avance en la investigación y comprensión de nuestro pasado reciente. O como dice Arostegui (2001), para el ámbito de la historiografía en general, ha sido el último cuarto de siglo el que con su peculiar historia ha propiciado de forma irreversible el pensamiento de un presente como historia enunciable, transmisible, en un discurso peculiar.

Dentro de este marco, y mirada desde la enseñanza, la Historia Política de por lo menos los últimos 50 años se ha visto enfocada a partir de renovadas propuestas de trabajo tendiendo a poner en cuestión una dimensión epistémica que abre múltiples caminos a la docencia, marcando la exigencia de transitar en las fronteras disciplinares y reconocer un campo de indagación mas amplio.

Centrados en un reconocimiento explícito de las posibilidades y limitaciones que estos avances le aportan a la enseñanza de la Historia en el actual contexto, se

* La presente ponencia se enmarca en el proyecto “La enseñanza de la Historia Política en la escuela de nivel medio”, en el cual se indaga acerca de la misma desde la perspectiva epistémica de un selecto grupo de docentes y desde sus respectivas construcciones metodológicas áulicas en el actual contexto de la provincia de Neuquén.

pretende avanzar en un primer análisis sobre las perspectivas epistémica-didácticas que sustentan y validan la enseñanza de la historia política reciente desde el discurso de docentes del nivel medio de la ciudad de Neuquén.

Con el fin de recuperar el marco de conceptos, definiciones y sentidos construidos en torno a la misma procedimos a realizar entrevistas individuales en función de reconocer la potencialidad que encuentra esta dimensión en la enseñanza de la historia. Realizamos en este escrito una primera sistematización de los resultados obtenidos en nuestras primeras indagaciones sobre el tema.

Aires de renovación: los aportes disciplinares de la nueva historia política

En este primer apartado quiero destacar algunos de los puntos distintivos que, a grandes rasgos, desde la década de los 80' en la Argentina ilustran cierto proceso de renovación dentro del campo de estudios sobre historia política. Y dentro de este marco, subrayar sucintamente cierta definición de la denominada nueva historia política y su significado en el estado actual de la disciplina.

En los últimos años se ha venido enfatizando, desde los círculos académicos y centros de investigación especializados en la materia, sobre la relevancia de las nuevas indagaciones realizadas sobre nuestro pasado reciente. En particular, aquellos que problematizan y tienden a redefinir el puente que conecta procesos históricos traumáticos con la textura de la cotidianeidad social del presente.

Los avances se han marcado como un verdadero “giro” dentro de la disciplina con el fin de distinguir la centralidad de un proceso que arroje luz sobre problemas políticos aún vigentes. Tendencia desde la cual se revisan y problematizan explicaciones tradicionales redefiniendo los términos mismos en los que la política era entendida o concebida. Y en este sentido, recuperar también la especificidad de la vida política sin dejar de reconocer su relación con el conjunto de dimensiones que median en la peculiar configuración de las sociedades modernas en el momento actual.

Este proceso de “renovación” dentro del campo de la historia política argentina del siglo XX ha sido marcado por Spinelli (1997:297) a partir de la década de 1980¹. Momento desde el cual es posible reconocer rupturas y continuidades, con respecto a la formulación de temas, problemas y perspectivas analíticas, planteadas por la generación de historiadores que introdujo la Nueva Historia de matriz económico-social en la Argentina.

Desde entonces, el panorama es alentador en función de los trabajos de investigación histórica emprendidos, de las líneas interpretativas esbozadas y los problemas que han concitado mayor atención por parte de los historiadores de lo político, permitiendo dar cuenta de determinados avances en el terreno del conocimiento del pasado reciente.

Puede decirse que la producción realizada encuentra una importante influencia de la teoría política y sociológica, del análisis del discurso y la presencia del enfoque antropológico, que le adhieren al campo de la historia política cierta autonomía (Spinelli, M: 1997: 304). Autonomía que ha promovido una suerte de “corrimiento” en las formas de abordar epistémica y metodológicamente los problemas y temas que le son propios.

En este sentido, la elaboración de modelos teóricos elaborados por otros científicos sociales² abrió un abanico de nuevos problemas al trabajo del historiador y al análisis de los procesos históricos recientes dentro de una dimensión mucho más acotada y rica empíricamente. Fundamentalmente modelos analíticos que ponían el acento en la racionalidad de los actores políticos, permitieron una apertura hacia la problematización y análisis histórico de lo político como campo específico con una dinámica propia.

¹ La autora plantea un esbozo del panorama que presenta actualmente la historia política referida al análisis del siglo XX en la Argentina centrándose sintéticamente en las características más salientes de los trabajos de investigación y producción histórica realizados hasta la fecha y de los que mas adelante haré algunas reseñas.

² Pienso, por ejemplo, en los trabajos realizados y dirigidos por Waldo Ansaldi en los últimos años desde la perspectiva de la sociología histórica en la FCPUBA y, junto a A. Pucciarelli, en el ámbito del centro de Investigaciones Socio Históricas de la UNLP.

Se trata de tendencias historiográficas que navegan en la frontera difusa de la historia de las ideas y de las prácticas políticas, que incorporan nuevos actores al escenario del cual intentan dar cuenta, y que le imprime al tradicional tratamiento de la política nuevas modalidades de abordaje. Es decir, nuevos matices, “dado que la atención parece ahora girar no solo a la política entendida como negociación y conflicto, atada exclusivamente a los intereses y racionalidades de los sectores dirigentes, sino al mundo de las representaciones, a la simbología, a la liturgia que rodea a la política como actividad y como vivencia que incluye a un conjunto mucho mayor de sujetos” (Spinelli, M: 1997: 304). En este sentido, “se pasa entonces del término ‘la política’ que remite a un espacio limitado a lo público estatal a ‘lo político’, término mas ambiguo y, por eso mismo, más abarcativo (...) entendiendo que el concepto hace alusión a tres grandes esferas que se articulan entre sí, tres grandes tradiciones que constituyen puertas de acceso a su comprensión: el Estado, lo Público y el Poder” (Aguar, L.:2003:200-201)

Es en esta dirección que, con una fuerte comunicación interdisciplinaria particularmente con la sociología y la teoría política, “la historia política en cualquiera de sus dimensiones, nacional o provincial, deja de ser la narrativa factual para convertirse en un campo que propone nuevos conceptos, enfoques, métodos, contenidos y fuentes” (Favaro, O.: 2005: 14).

Las posibilidades que dieron lugar a este proceso de renovación dentro del ámbito académico a partir de los años ochenta se encuentran en gran medida abonadas por tiempos en que los paradigmas, la metodología y las corrientes historiográficas afrontan cambios importantes. Tiempos en los cuales se abandonan los intentos de construcción de explicaciones totalizadoras, para por otra parte retribuir el protagonismo quitado a los individuos expulsados del gran relato. Pero también en los que es posible distinguir la permanencia de varios puntos de contactos con algunos de los postulados pregonados por los enfoques estructurantes. Entre ellos, la nueva historia política

sigue siendo una historia problema, pero acotada a situaciones puntuales en tiempo y espacio.

Estos indicadores generales pueden rastrearse en la profusa lista bibliográfica que se ha desarrollado en las últimas décadas y en los trabajos monográficos y ensayísticos que, de gran variedad, abordan desde determinados espacios de reflexión, un mismo terreno problemático: el de la recurrente inestabilidad política auspiciada por la consagrada antinomia Autoritarismo-Democracia en la Argentina. Trabajos en los que las FFAA³, los sindicatos⁴, los partidos políticos⁵, la iglesia⁶ y la prensa⁷, se han constituido en los actores privilegiados de los análisis realizados. “El tema del poder, de la representación, de la interpelación a los actores, del imaginario social y político, de las prácticas, son entre otros, los temas-problemas presentes en muchos de los trabajos que se realizan en la actualidad, en los que cobran protagonismo los actores sociales, en tanto sujetos individuales y colectivos responsables de su acción” (Favaro, O.: op.cit).

Intentando consolidar el campo, a comienzos del siglo XXI la tendencia es marcada por una corriente cada vez más intensa, interpelada nuevamente por el impacto generado por trabajos de carácter histórico-testimoniales, otros de corte artístico, literarios y periodísticos que alcanzaron una importante difusión a fines de la década del noventa⁸ en nuestro país. Centrados en los procesos de activación social y radicalización política de los años sesenta y

³ Alán Rouquié (1982)

⁴ Ver el ploteo de Juan Carlos Torres (1990) en el marco de la discusión sobre los orígenes del peronismo. También relacionado con el peronismo, y en el sentido apuntado mas arriba respecto del corrimiento del análisis de los sectores dirigentes, nuevos enfoques sobre el peronismo han privilegiado su atención sobre el fenómeno cultural que acompaño al mismo como el planteado por Daniel James(1990), (1995). Enriquecido a su vez por el abordaje de otros autores sobre problemas y temas mas acotados como la educación, la familia y las mujeres peronistas trabajados por Susana Bianchi (1993), (1996).

⁵ Marcelo Acuña (1984); Ricardo Gallo (1983); Tcach, César (1991); Gardenia Vidal (1994), entre otros.

⁶ Sobre la Iglesia Católica como actor político, ver José O. Frigerio (1990); los artículos de Susana Bianchi en Anuario IEHS (1990) y Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (1992).

⁷ Postulando la relevancia de la misma en la generación de la opinión pública y cómo esta ha jugado en determinadas coyunturas políticas claves ver María Estela Spinelli (1995); Ricardo Sidicaro (1993); Alejandra Cattaruzza (1993); entre otros.

⁸ Aludimos a los trabajos de M. Bonasso (1997); Caparrós, M. y Anguita, E. (1997); películas como Cazadores de Utopías (1996); y numerosas discusiones públicas expresadas en diarios y revistas.

setenta, estos trabajos advierten a los círculos de la investigación histórica sobre la necesidad de superar la reproducción de una visión maniquea de aquella etapa tan compleja de la vida política nacional. En tal caso, los esfuerzos emprendidos desde este ámbito consisten en volver más “productivo” el debate sobre dicho período, y en el mejor de los casos concretar la conformación de un campo temático capaz de contener e ilustrar la espesura de un período heterogéneo en sus múltiples dimensiones empíricas e implicancias teóricas. En esta dirección han adquirido impulso los estudios de caso a partir de interrogantes que, al vincular objetivos específicos con hipótesis e interpretaciones más abarcativas, se proponen interpelar la variedad del proceso y de los actores que integran el arco político del momento. El acento puesto en el análisis de la nueva izquierda argentina es ilustrativo de esta tendencia (Tortti, M. C.: 1999).

Apertura que, sin embargo, carece de homogeneidad. La problemática articulación de lo nacional y lo provincial pone de manifiesto indefiniciones en torno la resolución de cuestiones tales como la pervivencia de un criterio que tiende a la fragmentación e incorporación “subordinada” de las historias extrapampeanas o historias regionales como comúnmente acepta definir la jerga académica (Favaro, O: Op. Cit.).

Como puede verse, este proceso hacia el interior de la disciplina tampoco es sencillo. Las dificultades también son importantes. El avance sobre problemas comunes al pasado reciente y su abordaje no necesariamente se expresa en los mismos términos y por las mismas vías de acceso. En otras palabras, dentro de este proceso de renovación en la historiografía política nacional no está garantizado del todo el arribo a una mirada más integral de la misma. El replanteo de los paradigmas establecidos desde nuevos problemas remueve también el desenvolvimiento y abordaje de la relación entre lo local y lo nacional en la historia reciente. Lo que lleva a un “re pensar momentos y/o periodizaciones y procesos en la historia Argentina en función de algunas contribuciones que se realizan desde las provincias (...)

pretendiendo jerarquizar experiencias que concurran a pluralizar y complejizar el discurso dominante en la historia contemporánea del país” (Favaro, O. y Bucciarelli, M. A.; 2002: 7), con el fin de superar visiones y miradas dentro de la historiografía nacional que desatienden la riqueza de los procesos históricos provinciales.

Finalmente, en gran parte de los casos se trata de una definición más matizada de una nueva historia política, y de un movimiento epistémico metodológico en búsqueda de nuevos rumbos⁹ que reafirma una ampliación en el campo de la indagación histórica subsidiado por el dialogo de ésta con otras disciplinas en el terreno transdisciplinario, y que “le permite compartir con ellas el estudio del presente concebido en su carácter dinámico, continuo y sin cesura con el pasado” (Soto Gamboa, A.: 2004: 52).

La (nueva) historia política de lo reciente como contenido: el discurso profesoral sobre esta temática

Los avances disciplinares mencionados han generado un desafío importante hacia dentro del ámbito educativo escolar, y en particular dentro de las preocupaciones de especialistas abocados a la reflexión constante sobre sus potenciales derivaciones educativas. El interés en que ese nuevo mapa de lecturas y contenidos sea aplicado en el dictado de las historias nacionales ha sido reiteradamente puesto de manifiesto, ya no solo para el ámbito universitario sino también en el escenario de la escuela.

Incluso la renovación de contenidos emprendida con la reforma educativa de los noventa justificaría y/o legitimaría aún más su inclusión en la enseñanza del nivel medio. La amplia difusión de libros escolares de referencia reeditados y actualizados, refuerzan la pretensión de considerar la historia “mas contemporánea” en el espacio

⁹ Cabe aclarar que dicho movimiento no lo planteo como un continuo proceso armónico. Las discusiones también están presentes en las consideraciones aquí mencionadas. Un ejemplo concreto se visualiza en el debate sostenido en torno al uso, manejo y construcción de las fuentes dentro del proceso de aproximación a los temas-problemas de la historia política reciente común a otros campos que se proyectan sobre un arco temporal relativamente coincidente.

curricular áulico. Una consideración aparte merecería ver de qué forma o qué contenidos son ponderados en el material escolar producido, dimensión que excede los límites de este trabajo¹⁰. Por lo que, en busca de nuevas claves generadas al calor de este proceso de transposición al marco escolar de discusiones y tratamientos de la historia política reciente, intento más bien arribar a las consideraciones vertidas desde producciones que escapan a la lógica de la reforma y que intentan abordar el problema desde otras perspectivas, tesis, y propuestas en función de experiencias e investigaciones construidas desde el propio campo de indagación sobre el tema.

Aportes enriquecedores en esta dirección resultan los trabajos de Aguiar (2003) y G. Amézola (1998), centrados en un reconocimiento explícito de las posibilidades y limitaciones que los avances disciplinares le aportan a la enseñanza de la Historia política en el actual contexto, pensadas desde metodologías propias de la disciplina escolar¹¹.

La promoción de estudios claves para el análisis de los procesos políticos nacionales y provinciales¹², han promovido enriquecedoras propuestas de trabajo con conceptos de alto nivel de abstracción como el de Estado, Sociedad Civil, Sistema y Régimen Político, que permiten nuevas definiciones en la secuenciación y estructuración de contenidos como en la articulación de la dimensión temporal subyacente a estas propuestas. Y que en esa dirección alientan nuevas construcciones metodológicas para su incorporación a las aulas (Aguiar, L.; 2003: 193-211).

Al mismo tiempo, este proceso de replanteos teóricos y de redefiniciones metodológicas demanda advertir sobre las dificultades

¹⁰ Un sugerente análisis de esta temática puede verse en el trabajo de María Reta y Carlos Pescader (2002) sobre las representaciones del pasado reciente en los textos escolares de nivel medio. Ver bibliografía.

¹¹ Centrado en un recorte histórico diferente, el período temprano-colonial rioplatense de los siglos XVI y XVII, Darío Barreira refleja también esta tendencia, poniendo de manifiesto problemas, límites y posibilidades que, en algunos aspectos, me parecen comunes al abordaje de lo político en la historia reciente. (Barreira, D.; 1999; 169)

¹² En el marco de los estudios regionales recientemente producidos en nuestra provincia, destacamos los trabajos coordinados por Orietta Favaro (2005) sobre historia reciente de la Norpatagonia Argentina centrados en el abordaje de la construcción del poder y del sistema político en Neuquén tanto desde el Estado como de los sujetos sociales involucrados.

que el mismo le plantea a su abordaje didáctico. Teniendo en cuenta lo ya expuesto en el punto anterior, G. de Amézola señala una dificultad a mi entender importante. Planteando la discusión sobre las posibilidades de enseñar lo reciente en el ámbito escolar, y entendemos que dentro ello la denominada nueva historia política, advierte que “no es que no exista bibliografía sobre los años 70’ en la Argentina sino que ésta se caracteriza por su heterogeneidad” (Amézola, G. de, 2003: 13)

Según el autor, esta heterogeneidad dificulta en gran medida cualquier intento de sistematización donde el tiempo necesario para su consideración y para establecer las temáticas tratadas, cuáles ponderar y cómo ponerlas en juego en la transposición didáctica, evidencian una limitación importante. A la que se suma cierto abismo pocas veces percibido entre profesores y estudiantes en términos generacionales a la hora de ocuparnos de estos temas. Es decir, el difícil proceso de involucramiento con estos problemas.

Ahora bien, si las dificultades son grandes no menor es la necesidad de su enseñanza. Más cuando, parafraseando a Humberto Eco, su no abordaje corre el riesgo de una “espectacularización de los acontecimientos reciente (*que*) los entrega a un pasado mitológico, una ocasión para entretener, no un espacio para reflexionar” (Ibidem.:20)

Y de aquí que la necesidad de acceso a esta temática, a “lo político” y ya no a “la política”, a las dimensiones de su complejidad, dentro del abordaje de lo reciente. Lo que estaría poniendo en evidencia un hecho importante en discusión, el de “comprender que estos temas no están en la escuela y que es imprescindible que se discutan en este ámbito” (Ibidem.:24).

¿Por qué? En un país en el que su pasado reciente, atravesado por acontecimientos traumáticos y procesos dictatoriales aberrantemente generados, la consideración de lo político no puede ser considerado en una visión superficial.

L. A. Romero plantea la cuestión en estos términos: “(...) lo propio de la memoria de una sociedad es la cantidad de voces que intentan darle forma: políticos, publicistas, periodistas, intelectuales, músicos, poetas, novelistas, ciudadanos llanos, cultores diversos del conocimiento del pasado, y hasta historiadores profesionales. No hay dudas de que el pasado es de todos: un campo

conflictivo y un lugar para la política, pues moldear una determinada imagen del pasado supone siempre definir una posición en el presente y proponer una opción a seguir” (Romero, L. A.:2003: 114). Remitiéndose a la década del 80’, aduce la dificultad, manifiesta en su momento, en torno a lograr “los consensos en un conjunto de contenidos específicos, a los que asignar un “espacio curricular”, así como la renuencia a hacer de la letra de la ley un tema de aprendizaje” (ibidem). Las deficiencias estaban en la construcción de un relato orgánico que permitiera a fundamentar la democracia, más allá de poder enseñarse el pasado reciente despegado del “pasado pasado” con eje en el Proceso de Reorganización Nacional objetivado como etapa aborrecida de nuestra historia.

En ese entonces, la apertura de un “combate subterráneo” parecía atravesado por un accionar medido por el compromiso cívico y posicionamientos remisos en su abordaje. En el balance del autor, la condena del Proceso se construía en un tema válido, central o periférico del currículo escolar, en estrecha relación con la democracia que, por otros fundamentos, carecía prácticamente de tradiciones reconocibles. Esta política de la memoria, como la llama el autor, construcción de un pasado de espanto, de un aborrecimiento sobre el proceso, fue lograda. No así la comprensión del mismo. Las desavenencias creadas por la recreación del Proceso de forma demonizada y convertido en algo ajeno a la sociedad y a la experiencia histórica argentina, el maniqueísmo expresado en las actitudes, juicios y prácticas que se desarrollaron al calor de esa imagen, actuaron como importantes conductores de la mencionada incompreensión.

Es quizás en esta línea, que los mencionados avances en la investigación histórica puedan revertir o más bien responder a las fuertes implicancias educativas y sociales que expresadas como cierta incompreensión del presente interpelan, otorgando una exclusividad más aparente que real, a las prácticas escolares mismas. Es decir, el ámbito académico tiene muchas cuentas aún que rendirle a su pasado reciente, y a los procesos políticos que encuentran destino de continuidad en el presente, pero la escuela desde su lugar tampoco puede quedarse a contramano. El trayecto para ambos campos no es sencillo. Las dificultades y limitaciones son varias. Teniendo en cuenta las consideraciones mencionadas, en adelante quisiera abocarme al abordaje que de esta situación la enseñanza construye en su día a día, recuperando el hilaje de sentidos que los docentes ponen en juego como marco referencial desde el cual proyectan sus prácticas áulicas.

Dentro de este orden, inicie el recorrido de una investigación que, desde el relevamiento bibliográfico realizado hasta la fecha, encuentra como punto de partida carencias importantes en nuestra región. En términos investigativos, la ausencia de aproximaciones sobre el campo de las experiencias, sentidos y representaciones escolares sobre “la” y/o “lo político” en las escuelas neuquinas motiva esta iniciativa.

El propósito de este proyecto se inscribe en el marco de la indagación centrada en la enseñanza de la historia reciente en las escuelas de nivel medio de la provincia de Neuquén. Sondar en la dimensión política, teniendo en cuenta el marco de recambios disciplinares por los que atraviesa actualmente la historia, y de ahí avanzar en el abordaje desde los ámbitos escolares y los sujetos responsables de su enseñanza en un contexto particular, acotado y limitado como la ciudad de Neuquén dibujan el camino a recorrer.

El plan de trabajo planteado comprende, en una primera etapa, por un lado, la realización de entrevistas individuales a un profesor de la asignatura Historia y uno de Educación Cívica; por otro, observaciones de clases a cargo de los mismos.

Según pensamos, la elección de un profesor de Historia y un profesor de Educación Cívica, en términos de confrontación de experiencias y conceptos, ampliará el objeto de análisis permitiendo la conformación de una idea más acabada acerca de ambas propuestas de enseñanza centradas en el abordaje de la historia política.

Los cursos seleccionados para la indagación prevista incluyen a 5to año de Historia y 4to de Educación Cívica, acordes con el abordaje de la enseñanza de la Historia Política reciente en ambas materias según las disposiciones contempladas por la currícula escolar provincial.

Las entrevistas individuales pretendieron detectar las características relevantes de la dimensión indagada y sus peculiaridades en situaciones específicas.

Las entrevistas se proyectan sobre:

- Dimensión conceptual. Concepciones sobre la historia política y sobre la enseñanza de la misma en el contexto Neuquino.
- Dimensión valorativa. Remitente a los componentes de apreciación traducidos en las propuestas de enseñanza trabajadas en el aula.

-Dimensión Didáctica. La construcción metodológica en el aula de Historia y Educación Cívica.

En este sentido, avance en las entrevistas a docentes en función de los siguientes interrogantes:

- ✓ ¿Es posible enseñar los contenidos de la nueva historia política reciente en el nivel medio escolar?
- ✓ ¿Qué perspectivas de la/lo política/co sustentan los docentes en su enseñanza de la Historia y Educación Cívica?
- ✓ ¿Qué construcciones metodológicas se despliegan desde esta dimensión?
- ✓ ¿Cuáles son las características que asumen las prácticas escolares en torno al tratamiento de la dimensión política sobre los procesos históricos recientes?

Un comentario adicional a la sucinta descripción de nuestro plan de trabajo tiene que ver con que a continuación trabajaremos sobre una primera serie de entrevistas relevadas¹³. Entiendo que las mismas aún se encuentran en un proceso de construcción y en una etapa desde la cual necesariamente se imponen nuevas vueltas al campo con el entrevistado para ampliar, profundizar y precisar determinados puntos muchas veces abiertos a reticencias y ambigüedades que dificultan el proceso de comprensión y desde luego interpretación y análisis del mismo. No obstante estas limitaciones, opte por avanzar en el desarrollo y publicación de las mismas por considerar que la riqueza de una primera aproximación puede contribuir en cierta medida al propio enriquecimiento analítico de la temática abordada desde el compartimiento del contenido extraído.

- ✓ Sobre el concepto o definición de la nueva historia política:

Con respecto a los avances de la disciplina en este campo A1 plantea *“trato de informarme (...) me parece que no hay corrientes historiográficas muy claras ahora, entonces salís así formado como de una mezcla interdisciplinaria, donde hay pequeñas cuestiones que uno va mechando. En los trabajos sobre este campo veo eso. Un poquito de Micro historia, un poco de sociología histórica y también de una mezcla entre algunos aspectos teóricos y algunos aspectos metodológicos como la cuestión de la historia oral que en realidad es una metodología para hacer historia y no una corriente histórica. Yo como lo entiendo es como que está todo mezclado, aunque hay consenso en que si vos te paras en un lugar tenés que ser explícito, que es un lugar claramente subjetivo y que tenés que considerar otras posibilidades, otros puntos de vista; pero no me identifico ni en las llamadas historias desde abajo ni en ninguna de esas corrientes. Pero para ser más claro, de lo que yo no participo o no doy, por estas cosas que te digo, es la historia política clásica”*

¹³ Los docentes entrevistados trabajan en escuelas situadas en el radio periférico oeste de la ciudad.

“(...) de la historia política, si me pedís una definición, no se trata de ver los hechos tal cual fueron en términos institucionales sino de problematizar, desde un lugar legitimado de explicación, nada más que eso, y tiene digamos por especificidad el pasado pero también el presente...”

“(...) básicamente puede servir para ubicar un poco más la realidad actual con un poquito más de herramientas conceptuales. Y en términos de adquirir herramientas que por ahí son modos de pensar históricos para situaciones actuales...”

Casi compartiendo este punto de vista y reconociendo una situación de hecho A2 también acota: *“entiendo que no hay una relación de equilibrio entre ambas, entre la disciplina y el campo. Hay un desencuentro muy grande, ... Hay una brecha que en algún momento se rompió.”* Entonces, *“estar al tanto de ese avance es medio difícil porque aparte tenés otras preocupaciones más relacionadas con la didáctica que se te interponen como prioridad. Uno hace lo que puede...”* *“(...) mas que de uno o de varios conceptos precisos, se trata de nuevas miradas adicionales a las que uno ya se formula ideológica y políticamente sobre un pasado no muy lejano que es muy conflictivo pero sobre todo crítico”*

✓ De los propósitos:

El propósito fundamental en A2 esta guiado por la intención de *“politizar” los problemas sociales. Uno por determinada formación y con algunos elementos del Materialismo tenés que agarrar esas problemáticas que están en el sistema, en la misma escuela, que esta en el alumno, y plantearla desde una perspectiva crítica.”* *“No deja de ser un trabajo individual a puertas cerradas... Vos después terminas dimensionando si eso construye o no contra hegemonía desde un punto de vista ideológico. Si estas generando mentes pensantes, críticas, o solamente estas cumpliendo para la institución o también estas cumpliendo para acreditar tu asignatura.”*

Mientras que en A1 parece imponerse otro criterio: *“Yo de lo que más trato, y esto es también del contexto en el que vos laburas, es de que ellos intenten hablar, conectar dos ideas más o menos coherentes y que se relacionen con lo que vos estas planteando, ese es el objetivo, todo el año... pero plantear un problema, discutirlo, hacerlos que hablen, que opinen, eso.”* *“mí objetivo sobre una clase, cuando uno da peronismo por ejemplo es dimensionar el proceso porque al alumno algo de peronismo le queda. Menem más o menos lo conocen y lo pueden 'ligar'. Menem-Perón, en términos de identidad política, supongamos, se entiende un poco mejor. Todo lo que yo di en estos años se diluía por explicaciones de procesos, nada mas que eso, pero es como un ejercicio mental que puede o no tener que ver con la historia...”*

✓ Del contenido conceptual reconocido:

A2 comenta que: *“Yo entiendo que trabajando muy bien y tratando de armar esquemas referenciales de lo que tienen que ver con las disciplinas, las sociales, Historia en particular, que si vos haces ahí un muy buen laburo es como que tienen una base para entender cualquier nivel de complejidad...Digo, en el marco conceptual...que es a mí entender desde dónde más hay que trabajar...Estado, Dictadura, Democracia, Movimientos sociales, etc. .”*

A1: *“...por ejemplo desde el término de Identidad ¿sí?, trabajar la formación de esa supuesta identidad nacional, entonces la trabajo con algún ejemplo presente para que ellos traten de captar un poco mejor que es la Identidad, los conflictos identitarios que pueden haber con los mapuches, los inmigrantes,...partir de lo más cotidiano, de lo mas próximo a ellos para intentar después al final, si sale, hacer alguna ligazón con lo que exigen los contenidos en el suceder histórico, se entiende...”*
“Después el tema de la protesta social, también es súper fértil para trabajarlo, y los pibes se enganchan mucho. En cívica también podes dar el tema de los derechos, que pasó, entonces podes trabajar mucho la problemática del trabajo, el desempleo y ligarlo con la protesta, los desocupados. O las nuevas formas de trabajo que hay también. Bueno la fabrica tradicional con patrón ahora vos tenés miles de casos de cooperativas o fabrica tomadas que son ejemplos que nose si racionalmente pero tenés para trabajar acá.”

✓ De las estrategias y recursos didácticos:

Al momento de indagar sobre los medios de información elegidos para ilustrar ciertas temáticas y las estrategia y recursos puestos en juego, A1 responde: *“(...) televisión, diarios, todo lo que tenga a mano. Bueno, también hay una cosa muy importante que es que los alumnos tienen una demanda muy fuerte de presente que eso es inevitable, osea por más que diga que es muy importante dar la identidad de los Mapuches, los bolivianos, y que se yo, tenés otros temas que no podes eludir como el del crimen, entonces vos tenés que tratar de consensuar o armar un núcleo de presente interesante porque también todo cae. Eso pasa mucho en Cipolletti a partir de una experiencia, que tenemos muy de cerca los de Neuquén. En eso una demanda de justicia. Entonces vos tenés que ligar bueno la demanda de justicia frente a un crimen que tiene un límite crítico. Porque ¿qué podes trabajar con eso? La falta de justicia sí, esta bien, pero bueno el juego sería ampliarlo a otras situaciones de injusticia que no sean limitadas por un crimen que tienen en la imagen los pibes por ahí mucho de las setenta u ochenta apuñaladas entendes...hay una carga casi decisiva que te la define el alumno, ¿sí?, por más que diga que es importante dar en desde el presente protesta social, si el alumno no tiene eso o no te lo hace ver no sirve.”*

“para arrancar siempre esta el disparador de algo concreto, suponete si tenés que dar un contenido de cívica y tengo que dar por ejemplo la democracia... algún contenido ligado a la unidad democracia por ejemplo, bueno tengo acá lo de Menem justo que los chicos lo captan,...entonces siempre busco algún suceso ya contemporáneo; a partir de que engancho algo importante de la semana ahí arranco, entonces bueno busco algún recorte del diario. Siempre busco no más de dos o tres conceptos como mucho. Por ejemplo, si trabajo democracia bueno 'Representación' y 'Elecciones', no mas de esos dos conceptos, no más porque no resulta por ahí. La manera mía de trabajar es sacarle el jugo máximo al concepto, es mi forma de trabajar. No lo planteo dándolo de entrada sino de ver o de trabajar con las ideas previas acerca de ¿qué es el poder ejecutivo? por ejemplo...”

A2: *“desde lo metodológico, esto es mucho de con lo que tengo porque inevitablemente es así, volvemos a la carga del contexto ¿no?, a veces no tenés un televisor para pasar un video. Eso es*

muy claro ahora, hay como lugares donde se produce historia para ser enseñada muy grosos con paginas webs, salen videos, etc., entonces vos tenés por ahí, para trabajar un video y tenés miles de artículos y recortes, entrevistas, podés hacer entrevistar y todo eso, pero eso esta como segmentado digamos, hay instituciones que laburan muy bien, porque tienen recursos y bueno, y tienen docentes también piolas. Pero también está el caso, por ejemplo, de los colegios que no tienen esa posibilidad, no tienen video, no tienen libros, no tienen fotocopiadoras, los chicos con pocos recursos y así, en todo: volvemos a caer en lo mismo.”

Y del material bibliográfico? A1: *“y materiales encontrás. Los últimos que han salido algunos plantean cosas interesantes o por lo menos te dan la posibilidad de trabajarlas con los chicos. Yo personalmente intento trabajar con mi propio material, fichas y algunas fuentes fundamentalmente, aunque no descarte esos materiales. Porque no todos son de la misma calidad. Como que veo que algunos pecan de demasiada síntesis ante temas muy complejos como en los ejemplos concretos de la dictadura militar. Por lo que me inclino a tomarlos como disparadores. Para reconstruir y ampliar con material más personal. También es cierto que no en todos los colegios te encontrás con una disponibilidad amplia de libros...”*

A2: *“En realidad, tenés que partir de cero, y cero implica saber cual es la bibliografía que generalmente no tiene nada que ver con lo que vos viste. En tu carrera no leíste eso (se remite a la producción renovada en los libros escolares). Que esta en minúsculo, microscópico, recortado, fragmentado, difícil de comprender por su síntesis como vienen planteados los temas.”*

✓ Sobre las dificultades y posibilidades de enseñar la historia política reciente:

De todo lo expuesto se desprende por un lado que no es sencillo enseñar lo reciente y lo político en el aula por una variedad de factores. En este sentido A2 responde que *“Existe un espacio institucional,... en donde además no se le pone pies a la cosa. Digamos el rol del historiador o del profesor, no es algo que este atravesado por discusiones en donde vos digas “bueno me parece que acá el eje debería ser tal: la explotación o, para ser mas contemporáneo, la exclusión social. A veces si pero cuando vos te encontrás con gente mas próxima en lo ideológico, en lo político y en lo afectivo, porque hay que sentarse a discutir. Discutir contenidos, compartir materiales, ejes conceptuales con otras materias.”*

Pero también porque existen otros factores a tener en cuenta: *“no todos los que venimos de la universidad del comahue con un posicionamiento crítico lo hacemos explicito en el aula. Porque ahí te jugas algún par de fichas. Porque del otro lado vos tenés gente que simpatiza, es del partido o adhiere a la política del gobierno. Por lo cual vos tenés un lindo conflicto que resolver casi todos los días. Pero además yo se decir por otro lado que hay una fuerte impronta del presente que viene del pasado pero a veces no se pueden hacer asociaciones permanentemente en este sentido. Hay contenidos que son históricos, que los tenés en un determinado tiempo y que no necesariamente le vas a encontrar correlato en el presente o en la realidad concreta en la cual uno se*

maneja. Porque podes caer en algún anacronismo o un análisis sin sentido. Hay cosas que si y hay cosas que no (...) después viene el tema de la responsabilidad en la formación, de lectura, de elección del material, de posicionamiento político. Todas esas cosas juegan. Construir contra hegemonía en el aula no es una tarea sencilla.” “Son dramas que además se resuelven individualmente.” “Uno a veces indaga ¿no?, algunos pensamientos, algunos posicionamientos, que algunos alumnos van adoptando. Hay algunos que te salen marxistas del aula debido a que seguramente el profesor hizo un fuerte hincapié en las figuras, en el líder, en algún protagonista de la etapa de la Argentina importante que marcó el fuego de esa etapa. Y que además seguramente demostró alguna dosis de simpatía. Que es problemático cuando no coincide con tus principios y tus posicionamientos. Entonces vos te encontrás ante un choque. Y tratás de construir algunas ideas a las que uno no adhiere por lo menos para ponerlos en tensión. Vos tenés que poner en tensión varias cosas (risas). Por lo menos defendiendo esta idea de que el conocimiento no es algo acabado, que se puede reformular, modificarlo o tirar la pared abajo.”

Por otro lado, en A1 la experiencia tal vez es otra: *“La postura que yo sostengo la compartí con otros docentes de mi institución, osea mas o menos encarábamos de la misma manera los recortes de contenidos, osea hablábamos de lo mismo “no, vamos a dar esto” y “viste que está bueno para darlo desde este punto de vista utilizando este ejemplo de ahora y que se yo”, esa es la puja, en Neuquén tenés ZANON, hay muchos ejemplos. Que se yo, es tan conflictiva la realidad que te da mucho material para trabajarla...”*

Entre ambas experiencias, se rescatan sin embargo y cada una a su modo cierto margen de posibilidades para trabajar sobre esas mismas dificultades. En A2: *“Me posiciono frente al curso, aparte de los contenidos, desde una postura optimista. Creo que el optimismo contagia. Te lo tenés que creer además, que no es solamente una fachada, para suplir esas falencias. Apelo a elementos de personalidad que no necesariamente los tenés de antemano. Para lograr de la mano con el contenido cierto grado de motivación que esta muy de moda en las escuelas...”* Y en este sentido, *“Es fundamental lo pasional. El compromiso social y de politización. Para mí la Historia esta íntimamente asociada a las cuestiones políticas, los procesos políticos.”*

Mientras que en A1: *“Y suponete la década menemista, a mi manera de sentir, la carga política no era tan fuerte para enseñar historia, si era como una suerte de período de anestesia. Ahora no, paso lo de diciembre y vos podes remitirte a los cacerolazos, a las asambleas, a las fabricas ocupadas, etc.,...y bueno después cuenta mucho lo que vos hacés y cuenta mucho el papel y el contenido que vos le das a tu materia.”*

¿Ha llegado la nueva historia política al aula?

Esbozo de primeras conclusiones

Desde una primera lectura sobre el discurso de los docentes entrevistados podemos identificar, entre algunos de los elementos significantes, la idea de

considerar la comprensión del presente como la piedra angular de la historia y de la enseñanza de la asignatura. Posicionamiento subyacente en ambas entrevistas.

Siguiendo esta línea, se confirman algunos de los ejes resultados de la indagación realizada por Merchán Iglesias (2002) para el caso español. El conocimiento que se adquiere en las aulas pretende tener aplicación en el contexto social concreto, pues, aunque se trata de hechos históricos recientes, se coincide nuevamente en que estamos ante un conocimiento imprescindible para la significación y representación del mundo en que nos toca desenvolvemos socialmente. De esta manera, el tratamiento de lo político se presenta y reconoce como un conocimiento valioso para la formación ciudadana y trasmisión de valores para los estudiantes, al mismo tiempo que para explicar-se y comprender la situación política actual de forma interdependiente con otras dimensiones de análisis sobre la sociedad.

Desde esta óptica, los problemas de nuestra historia política reciente como objeto de estudio en la clase y su incorporación como conocimiento histórico movilizado en el aula resulta factible y en el mejor de los casos tiende a romper la distancia mas bien imaginaria entre la realidad socioeconómica y política del presente y el concepto muchas veces “incompatible” que los estudiantes se formulan de la misma trabajando con los indicadores recientes del pasado.

Un rasgo significativo reconocido en las entrevistas es que la nueva historia política reciente pone al docente de frente consigo mismo a la vez que frente a un contenido específico a enseñar. Lo posiciona frente a la diversidad de posiciones, enfoques, valoraciones y caminos que la propia búsqueda y encuentro con la historia política reciente supone. En la medida que se trata de trabajar sobre la propia conciencia del tiempo vivido, la memoria que poseemos de ello y la forma en que nuestra experiencia quiere perpetuarse como historia (Arostegui, J.; Op. Cit.), el propósito de su tratamiento en el aula se plantea como problemático, dificultoso.

El riesgo palpable remite en definitiva al peligro de caer en una visión sesgada en el tratamiento de una realidad demasiado compleja. Sin embargo el desafío asumido de jugar con esa dificultad no es caprichoso sino en todo caso intencional.

Resulta evidente que no podemos pensar en un traspaso mecánico y automático de los avances de la disciplina al campo de su enseñanza. Pero si es posible distinguir ciertos “trazos” de relaciones entre ambos que permiten un mejor estado de situación para esta última pensando en el convulsionado momento histórico en el que hoy es dado enseñar.

Desde mi lectura, esos nuevos temas-problemas están presentes en el discurso profesoral extraído, aunque el relato de los mismos deje cierto lugar a determinadas ambigüedades conceptuales, también a suplir en posteriores vueltas a nuevas entrevistas. En este sentido se percibe un reconocimiento más o menos conciente de los aportes que la denominada nueva historia política formula en la precisión y el abordaje de procesos recientes. Pero la preocupación importante parece girar en torno a otras coordenadas. Entre ellas, resolver la dolencia de “integrar” la propia fragmentación de su objeto materializado en actores y acciones concretas (Zanon por ejemplo), sin caer en “la exageración del todo vale”. Como hacer asequible esa disposición de nuevos temas-problemas.

Una respuesta posible que nos provee el campo indagado es que la nueva historia política de lo reciente también juega a re-escribirse o a re-hacerse pero nunca a partir de un estado ausente en la enseñanza. En cierta forma, un primer concepto fuerte de las entrevistas realizadas es el que llama la atención sobre la imposibilidad de una llegada cuando quizás nunca ha habido una partida. Entonces, ¿una permanencia?

Bibliografía

- * Spinelli, María Estela, (1997) “La historia política del siglo XX en la Argentina. Tendencias e innovaciones a partir de 1980”, en Bianchi, S. y Spinelli, M., Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea, IEHS, Tandil, UNCPBA, Bs As.
- * Barreira, Dario, (1999) “La (nueva) historia política en el aula. Nuevas preguntas para viejos materiales”, en revista Clío & Asociados La historia enseñada, nº 4, UNL, Santa fé, Argentina, pp. 165-182.

- * Favaro, Orietta (Coord.), (2005) Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina, Ed. La colmena, Cehepyc, UNCo, Argentina, pp. 1-305.
- * Favaro, O. y Bucciarelli, M. A., (2002) “Historia nacional-Historia provincial. Un falso dilema”, en revista Clío & Asociados La historia enseñada, nº 6, UNL, Santa fe, Argentina, pp. 9-21.
- * Bobbio, Norberto y Bovero Michelangelo, (1993) Origen y fundamentos del poder político, Ed. Enlace/Grijalbo, México, pp. 1-135.
- * Romero, L. A. (2003), “Recuerdos del Proceso, imágenes de la Democracia: luces y sombras en las políticas de la memoria”, en revista Clío & Asociados La historia enseñada, nº 7, UNL, Santa fe, Argentina, pp. 113-122.
- * Aguiar de Zapiola, Liliana, (2003) “El *retorno* de la política y la narración ¿una *nueva* historia enseñada? en Reseñas de la enseñanza de la historia, Universitas, Apehun, Córdoba, Argentina, pp. 193-211.
- *, (2004) “La historia del presente en la enseñanza. *Metáforas/relatos/categorías teóricas: una trama posible*”, en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 2, nº 7, Buenos Aires, pp. 29-39. En <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>
- * Soto Gamboa, Ángel, (2004) “Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización”, en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 2, nº 8, Buenos Aires, pp. 39-56. En <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>
- * Marí, Cristina y otros, (2000) “‘Tras su manto de nieblina,...’Las islas Malvinas como creación escolar”, en Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, nº 5, pp. 25-59
- * Godoy, Cristina, (2000) “el aula entre la memoria y la historia”, en revista Clío & Asociados La historia enseñada, nº 5, UNL, Santa fe, Argentina, pp. 76-111.
- * De Amézola, G. (2003) “La historia que no parece historia: La enseñanza escolar de la Historia del presente en la Argentina”, en Revista Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida-Venezuela, N° 8, pp. 7-30.
- * Arostegui, Julio (2001) “Ver bien la propia época (Nuevas reflexiones sobre el presente como historia)”, en Sociohistórica/cuadernos del CISH, UNLP, ed. Al Margen, primer y segundo semestre, pp.13-43.
- * Hora, Roy y Trimboli, Javier, (1994) Los historiadores hablan de historia y política, ed. El cielo por Asalto, Bs. As. pp. 9-221.
- * Merchán, F. J., (2002), “El estudio de la clase de historia como campo de producción del currículo”, en enseñanza de las Ciencias Sociales, Barcelona, pp. 41-54.

- * Reta, María y Pescader Carlos, (2002) “Representaciones del pasado reciente en los textos escolares de nivel medio”, en revista Clío & Asociados La historia enseñada, n° 6, UNL, Santa fe, Argentina, pp. 51-70.